

TINTA EN SERIE
SIETE

Carmen Lyra

Había una vez...

Al foro, casi
Había una vez.....
(Comedia en tres actos)
Dedicatoria
A la madre de mis amigos
Julia y Clemencia Gualles
su corazón sabrá ser tan
maternal con todos pa' que
como lo ha sido tantas
veces conmigo.





Había una vez...
(Comedia tica en tres actos)

Carmen Lyra

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial.

Diseño portada: Ana Muñoz.

TRANSCRIPCIÓN DEL ORIGINAL: Dr. Eugenio García Carrillo.

Levantado de texto: Sara Hernández Zamora.

© Carmen Lyra.

862.44

L992h

Lyra, Carmen, seud.

Había una vez... / Carmen Lyra. – 1 ed. – San José,
C.R.: Gráfica Litho Offset, 2009.

64 p. ; 14X22 cm. (tinta en Serie ; n.7)

ISBN:978-9968-735-16-2

1. Teatro Costarricense. I Título.

A MODO DE PRESENTACIÓN

Eugenio García.

*Hay cosas que pasan;
Que pasan del todo
para volver a ser!*

Carlos Luis Sáenz¹

Había una vez, en el muy pueblerino San José de hace unos noventa años, un señor que a pesar de su carácter modesto y reservado, fue conocido y admirado por muchos. Sabían de él en Desamparados y en Madrid, en Aserrí y en Buenos Aires, también se le respetaba y se le quería en Bogotá, en Lima, en Santiago, en México y hasta en París. Este señor tenía muchos amigos por el mundo en una época en que *Facebook* no podía ni siquiera ser imaginado por los más esforzados émulos de Julio Verne. Pero el nombre de aquel señor tan conocido sí lo podrán adivinar algunos de ustedes, porque dichosamente ha quedado grabado en muchas memorias y las señas que he dado podrían resultarles familiares: le decían don Joaco, o también Jota, pero su nombre completo era Joaquín García Monge.

Él fue muy famoso como educador, literato y editor, pero sobre todo por ser el artífice quijotesco y magnífico de una revista que en su tiempo fue de lo mejor que se publicó en Latinoamérica: *El Repertorio Americano*. Este nombre hoy es mítico e incluso me atrevería a asegurar que no ha conseguido ser superado en reconocimiento

¹ *Versos iniciales del poema: "A Carmen Lira", con motivo de la publicación de "Los Cuentos de mi tía Panchita". Repertorio Americano (Rep.Ame.). 15 de abril de 1920.*

ni en trayectoria por ninguna otra publicación regular salida de las imprentas costarricenses. Y es que durante cuarenta años, *El Repertorio* recogió y divulgó los mejores aportes del pensamiento hispanoamericano en los campos de las artes y las letras, la educación, la filosofía y las ciencias. Su vocación fue a la vez iluminista e hispanista y eso convirtió a la revista en bastión de grandes causas y tribuna para excelsas plumas, lo que naturalmente generó también, con alguna frecuencia, acerbas polémicas.

El estatus de don Joaquín como intelectual de enorme cultura, su carácter afable y generoso y la importancia de sus publicaciones, hicieron que mucha gente se le acercara, especialmente artistas y jóvenes escritores. Éstos a menudo le llevaron textos con el propósito de que él les diera su opinión, o bien con la esperanza de que fueran acogidos en alguna de sus colecciones editoriales o acaso en las páginas del *Repertorio*. Probablemente fue de ese modo que llegaron a manos de don Joaquín, cuatro cuadernillos conteniendo el manuscrito de una obrita teatral de quien fuera ante todo una gran amiga para él: María Isabel Carvajal, mejor conocida como Carmen Lyra. Esta destacada mujer no requiere ninguna presentación, ya que es muy recordada como educadora, articulista de “ironía lacerante”², narradora magistral -particularmente consagrada a la literatura infantil- y como infatigable luchadora social en múltiples frentes. Tanto es así, que en 1976 fue declarada Benemérita de la Patria y recientemente fue reconocida como una de las cien personalidades latinoamericanas más

² Según escribió Luisa Gonzales, citada por Eduardo Muñoz en su artículo “Carmen Lyra sigue siendo un tabú”. *Semanario Universidad (de Costa Rica)*, edición del 2 al 8 de setiembre del 2009.

influyentes de la historia³. También existe un premio Carmen Lyra de novela juvenil otorgado por la Editorial Costa Rica; una biblioteca infantil y dos escuelas llevan su nombre; e incluso pronto veremos su efigie en los nuevos billetes de cincuenta mil colones (¡los más caros!)⁴.

Pero el manuscrito al que nos referimos sí exige una introducción, porque se trata de una obra dramática que hasta donde sabemos no solo quedó inédita, sino que durante muchos años también se consideró perdida. Carmen Lyra la tituló “*Había una vez...*”, y si bien no tiene una fecha cierta de escritura, es muy probable que haya sido concluida, tal como veremos adelante, en 1919. Por lo demás, se trata de una obra en tres actos y fue definida por su autora como “*comedia tica*”. Partiendo del título y de lo mucho que se ha hablado de Carmen Lyra en tanto que autora de literatura infantil, alguno podría pensar que es una pieza dedicada a ese segmento del público, pero yo diría que probablemente sea mejor comprendida por personas de más edad: de pre-adolescentes en adelante. Sin embargo, desde un punto de vista literario no diré más, ni entraré a analizar sus méritos o características, porque no soy especialista en literatura, ni tampoco en teatro. Esa es

³ De acuerdo a la organización multilateral “Capital Americana de la Cultura” (www.cac-acc.org). El otro costarricense presente en esa lista es José Figueres Ferrer. Ello es quizás una aleccionadora ironía del destino, porque ambos personajes militaron en bandos opuestos en la guerra del 48, cuyo desenlace llevó a Carmen Lyra a un doloroso exilio en México del que únicamente volvió en ataúd.

⁴ Teniendo en cuenta la ineludible trayectoria revolucionaria y anticapitalista de Carmen Lyra, seguramente esta nueva forma de reconocimiento o de desagravio que le brinda ahora la patria, no hubiera sido para nada de su gusto. O quizás ella habría dicho con humor que hubiera preferido aparecer en los de mil, de acceso relativamente más frecuente para niños y personas humildes.

una labor que le corresponde, idóneamente, a verdaderos estudiosos de esas temáticas.

Si se preguntan por qué entonces me ha correspondido el honor de prologar un libro que da a conocer la obra inédita de una gran autora nacional, debo decir que fue, en primer término, *por pura suerte*. Un capricho del destino dispuso que fuera yo nieto de don Joaquín y que de paso me interesara por sus cosas, al punto que desde hace algunos años he ido nutriendo un *blog* o bitácora dedicado a su figura, que precisamente he bautizado “*Cosas de Jota*”. Ahí he publicado anécdotas, fotografías, cartas y textos poco conocidos pertenecientes al archivo de mi abuelo o alusivos a su obra. Así mismo, también he llegado a hacer alguna labor que, estirando mucho el concepto, podría catalogarse de “investigación histórica”, pero que en el fondo no tiene más pretensión que la de ser un *hobby* que me permite bucear en el pasado a través del archivo, en busca de datos curiosos o piezas interesantes. Esas inmersiones, más que suscitar respuestas a alguna inquietud personal, despiertan en mí interrogantes que dan pie a elucubraciones diversas que luego resumo y reporto en mi bitácora.

El archivo al que hice referencia líneas atrás, fue el que organizó mi padre en vida, con la disciplina, el cuidado y la paciencia que lo caracterizaron siempre. Prácticamente todos los documentos que pertenecieron a mi abuelo y que han resistido la ruina de los años, quedaron clasificados en carpetas gracias a la diligente labor de mi progenitor, don Eugenio García Carrillo. Fue revisando una de ellas, que tuve la dicha de dar con los cuatro cuadernillos escolares que componen el manuscrito de “*Había una vez...*”. Aunque su color añil original había palidecido con el tiempo y algún comején los había horadado de lado a lado, su estado general era muy bueno, permitiendo una lectura

integral a quien quisiera descifrar la rápida cursiva de la autora. En sí, mi hallazgo no tiene más mérito que el que me acredita como persona curiosa, pero fue un hecho relevante que quise reportar al público en mi blog hace unos tres años, con la explícita esperanza de que “*alguien se interesara en publicar la obrita y hacer un montaje*”. Sin embargo, debo reconocer que ese anuncio fue poco adecuado y azaroso dada la importancia del *redescubrimiento*⁵ en comparación con la insignificancia de mi blog en términos de frecuentación. Fue una acción similar a la de lanzar una botella al mar con un importante mensaje, cuando lo que correspondía era una iniciativa mucho más enérgica, algo así como un echarse a nado en aguas mediáticas, académicas e institucionales con el fin de difundir mejor aquel mensaje.

Para dicha nuestra y de las letras nacionales, “la botella” no se hundió y este año fue rescatada por el escritor y cineasta Rodrigo Soto, quien está asociado al proyecto editorial de *Si Productores*, denominado *Tinta en Serie* y dedicado a la publicación de textos de género dramático. Fue él quien tuvo la sensibilidad y la disposición necesarias para responder a mi llamado. Con el presente libro mi deseo queda parcialmente satisfecho, ahora solo resta que alguien se proponga insuflarle vida en las tablas, cosa que seguramente no tardará en ocurrir gracias a esta publicación. En todo caso, ésa es la firme esperanza que deposito en ella. El empeño de los editores y de Rodrigo Soto en particular para hacerla realidad, así como su gentil ofrecimiento para que fuera yo quien prologara este libro, me colocan en deuda hacia ellos, razón por la cual aprovecho también este espacio para hacer patente mi gratitud.

⁵ *Lo defino así porque evidentemente fue mi padre quien primero encontró la obra.*

Lo que para mí sigue siendo un absoluto misterio es, por un lado el o los motivos que hicieron que don Joaquín no publicara la obra y, por otro, las razones que llevaron a mi padre a no promoverla, como sí lo hizo con otros documentos del archivo. ¿Falta de tiempo? ¿De interés? ¿De recursos? ¿Problemas de derechos de autor? No lo sé con certeza, en todo caso, creo que ganas no le faltaron porque suficientes indicios apuntan en esa dirección. Así por ejemplo, fue él quien asumió la engorrosa tarea de transcribir a máquina el manuscrito original y quien también llegó a redactar un articulito donde explicaba su descubrimiento. Pero suponemos que este texto tampoco vio la luz por alguna razón, ya que hasta ahora no hemos encontrado ningún recorte de prensa o ejemplar publicado, sino únicamente un borrador que él tituló así: *“El cuento-comedia de Carmen Lira perdido y hallado”*. Por ser esclarecedor en cuanto a otros aspectos relacionados con esta obra, así como con respecto a la relación de amistad que unían a don Joaquín con Carmen Lyra y también como modesto homenaje al trabajo de mi padre, me tomo la libertad de reproducir aquí dicho artículo, como ya antes lo había hecho en mi blog:

El cuento-comedia de Carmen Lira perdido y hallado

“En Santiago de Chile, a principios de siglo, parece que don Joaquín García Monge vivía en una modesta Pensión de la calle Carmen. El tranvía 7 recorría las calles Recoleta-Carmen-Lira, y cuando doña María Isabel Carvajal pensó usar seudónimo para sus famosos “Cuentos de mi Tía Panchita” editados por la primera vez en 1920 en las ediciones de García Monge, éste le aconsejó el de Carmen Lira, recordando sus días santiaguinos, pero María Isabel tenía una clave para los nombres y dedujo que Lira debía escribirse con “y” pues ‘del otro modo resulta un nombre con mala suerte’.

En el libro que don Carlos Luis Sáenz y doña Luisa González escribieron sobre la cuentista, se afirma lo siguiente:

‘Uno de los mejores resultados de la cátedra de Literatura Infantil que desempeñó en la Escuela Normal de Costa Rica fueron sus obras de teatro para niños... Carmen Lira fue la introductora y la creadora, en nuestro país, del teatro destinado al público infantil... completan su obra teatral dos obritas... (que se han perdido): “La Niña Sol” y “Había una Vez...”’

Posiblemente en los tiempos de la Escuela Normal, la señora Carvajal le dio a García Monge 4 cuadernillos escritos de su puño y letra, con muchas correcciones, con el texto original de “Había una Vez”... García Monge anunció su próxima entrega a la vez que publicaba los “Cuentos de mi Tía Panchita”. El hallazgo del original de este cuento-comedia entre los papeles de García Monge permite enmendar lo afirmado en el libro citado. Por alguna razón quedó inédito.

El tema de la obrita es sencillo pero al mismo tiempo atractivo. Es como la introducción a un cuento; en sustitución de él se relata el suceso en que intervienen los personajes de la comedia. La acción pasa en dos escenarios, el de la casa pobre en que se vive feliz y el de la casa rica con sus obligaciones triviales. Hay pues dos vertientes de que se sirve la autora para poner sobre el tapete un tema social. Queda así aclarado las variantes del seudónimo de la señora Carvajal y en dónde se halla el cuento-comedia perdido, o supuesto tal”.

Para mí, este texto bastaría para prologar la presente publicación de forma concisa y por ello, ahora que lo he reproducido, no quisiera extenderme más de lo debido. Únicamente haré dos acotaciones con respecto a lo que ahí se explica. Primeramente, me parece justo subrayar el

papel de don Joaquín en el afianzamiento de Carmen Lyra como autora. Varias de las narraciones que componen “*Los Cuentos de mi tía Panchita*” aparecieron inicialmente en 1918 en la revista “*Lecturas*”⁶ de Leonardo Montalván, pero fue don Joaquín quien las recogió en un solo volumen. Éste fue publicado por primera vez a comienzos de 1920 en su colección *Ediciones de autores costarricenses*⁷ y luego nuevamente en 1922 en la colección *El convivio de los niños*, dándole así un significativo empuje a la carrera literaria de Carmen Lyra. La mención que hace mi padre del anuncio que hizo don Joaquín sobre la próxima entrega de “*Había una vez...*”, está referida al tomito de 1920. Al dorso de su portada aparece un corto listado de libros por venir y algún lapsus hizo escribir a don Joaquín: “Carmen Lira: *Erase una vez...*”. Lo que tal vez mi progenitor no vio, es que hubo un aviso previo aún más elocuente, el cual permite afirmar con mayor exactitud que esa obra no es posterior a 1919. Dicho aviso lo encontramos en el *Repertorio* del 15 de diciembre de ese año, en un pequeño aparte titulado “*Ya en prensa*”. Dice así: “*Dos obritas de autores costarricenses ya están en prensa: ‘Había una vez’..., de Carmen Lira y ‘En el taller de Platero’ de Rómulo Tovar. Es la ofrenda de navidad de los dos*

⁶ Según lo refiere Carlos Perez Treasy en *Rep. Ame.* 16 de enero de 1922. También la Dra. Margarita Rojas Gonzales ha hecho un interesante estudio donde menciona esa revista: “*Las aventuras de tío conejo en libros y revistas costarricenses de la primera mitad del siglo XX*”. (Se encuentra en internet). Ahí ella escribe: “No obstante, cuando tío Conejo debuta en la revista *Lecturas* ya estaba grande, pues su nacimiento es todavía anterior: cinco años antes, en *San Selerín*, la revista infantil dirigida por Carmen Lyra y Lilia González”. Vale la pena leer este estudio para darse una idea muy precisa sobre esos temas.

⁷ Un poco más tarde, ese mismo año de 1920, la colección cambió de nombre y fue conocida como “*Ediciones de autores centroamericanos*”.

distinguidos escritores a sus muchos lectores y amigos. Serán editados por los señores García Monge y Cía. Punto de venta: Librería Tormo". Para el 15 de setiembre de 1920, el *Repertorio* anuncia por primera vez la venta de libros de la colección "*Ediciones de Autores Centroamericanos*". Ahí se incluye el libro de Tovar (con fecha de 1919), pero el único de Carmen Lyra que figura en lista es el de "*Los Cuentos de mi tía Panchita*". A partir de ese momento desaparecen completamente todas las referencias a una próxima publicación de "*Había una vez...*", con lo cual la "ofrenda de navidad" de Carmen Lyra quedó desde entonces en el limbo. Quizás hubo algún problema financiero o técnico que impidió continuar con el proyecto; o bien puede ser, que dado el éxito inmediato de "*Los Cuentos de mi tía Panchita*", don Joaquín prefiriera privilegiar a otros autores; o tal vez, que la misma Carmen Lyra le haya pedido posponer *in extremis* la impresión de "*Había un vez...*" para poder manejar de forma más estratégica todo lo relacionado con su exitoso libro. Pero sea lo que haya sido, mi única certeza es la de no conocer, hasta hoy, la razón o razones del abandono de la publicación.

El segundo punto que quiero acotar es quizás más anecdótico, pero no desprovisto de encanto "lirico". Es el que se refiere al uso de la "i" por parte de Carmen Lyra. Así como ella le expresó a don Joaquín su deseo de que *Lira* se escribiera con "y"⁸, porque del otro modo le traería "mala suerte", seguramente -y esto es pura especulación mía- el escribir esa letra donde normalmente correspondería,

⁸ *La fuente de esa historia referida por mi padre es una nota que Carmen Lyra le envió a don Joaquín, presumiblemente en 1925. Tal vez para 1919, Carmen Lyra aún no había formulado la "deducción" sobre la ortografía de su seudónimo. En junio del 2006 reproduje en "Cosas de Jota" la imagen de aquella nota.*

también sería causal de infortunio. Así, el manuscrito presenta la extraña característica de que la mayor parte de las “y” (en su función de conjunción copulativa) fueron moldeadas como “i”. Sin embargo la autora, al firmar la obra, extrañamente no respetó la norma que se había fijado para escribir su propio seudónimo y firmó como “Carmen Lira”⁹. Puesto que en esta primera edición se optó por normalizar el texto para efectos de facilitar su lectura y de respetar las convenciones gramaticales, las “y” volvieron a su lugar tal como lo exige la regla. Crucemos entonces los dedos “i” esperemos que no caiga ninguna *mala sombra* sobre esta publicación, que sin lugar a dudas representa una interesante contribución a la historia de la literatura nacional.

Y “colorín colorado”... Este cuento apenas comienza. Que sean ahora los especialistas quienes hagan la exégesis de la obra y la comenten... Que sean los *teatros* quienes la monten... Que sean los críticos quienes la califiquen. Pero sobre todo, que sea usted, estimado lector o lectora, y quizás también sus hijos, los primeros llamados a disfrutar de ella, porque en su trama sencilla hay mucha ternura, sabiduría e incluso poesía, pero también una justa crítica a situaciones sociales que en el fondo son aún factibles.

San José, 2 de setiembre del 2009

www.cosasdejota.blogspot.com

⁹ *Ello resulta curioso por partida doble, ya que Carmen Lyra tampoco estampó su rúbrica al final del texto, como es lo usual, sino al inicio del tercer acto (que justamente inaugura el cuarto cuadro). ¿Respondería esto a alguna otra forma de superstición?*

Había una vez...



*A la madre de mis amigas
Lilia y Clemencia González.*

*Su corazón sabrá ser tan maternal con estas
páginas como lo ha sido tantas veces conmigo.*



Personajes

María de la Paz

Guillermo

Doña Adelaida

Jorge

Doña Mariana

Miguel

Margarita

Andrés

Chica

Blás

Eloísa

Juanico

Profesor de Francés

Manuel



Acto I

Sala de una casa campesina en Costa Rica. Al foro la puerta de entrada que da a un corredor. A la derecha, dos ventanas sin vidrios que cierran por dentro. A la izquierda, dos puertas que dan a las habitaciones del interior; entre las dos puertas, una mesa grande; sobre ella un paso cubierto por un fanal; un jarro con flores y una lámpara pequeña. Escaños, sillas, taburetes y dos bancos repartidos como se quiera. En las paredes cuadros de santos, cromos de esos que dan de feria en las boticas y fotografías pequeñas en marco y un "Viva Fernández." En el corredor se toca guitarra y acordeón, y se conversa. Anochece.

Por una de las puertas de la izquierda sale Chica, se acerca a la mesa y enciende la lámpara. Por la puerta del foro sale Paz a la escena, bailando al compás de la música. Viste calzones y camisa de niño.

Chica

¿Ónde andaban?

Paz

Andábamos sembrando unos sauces en el ojo de agua del potrero. El maestro nos dijo que la sombra de los árboles evitará que se seque en los veranos.

Chica

Ya eso no lo verán mis ojos.

Paz

¿Por qué?

Chica

Porque cuando esos sauces estén grandes ya yo estaré hecha tierra.

Paz

¡Oh mama Chica, con las que sale! ¿Usted no sabe que el año entrante, por este tiempo estarán dando sombra?

Chica va a cerrar las ventanas y Paz se acerca a la mesa. Por la puerta del foro entra Miguel. Fuma un puro.

Miguel

¿Ónde están los chiquillos?

Paz

Quedaron en la tranquera.

Miguel se sienta en un taburete y apaga el puro con un pie. Chica se lleva un banco a un rincón y se sienta con las manos cruzadas sobre el regazo, al cabo de un rato comienza a cabecear.

Miguel

¿Sembraron los sauces?

Paz

Sí señor.

Guillermo entra por la puerta del foro

Guillermo

Paz, ¿hiciste la tarea?

Paz

No. Llamemos a Jorge para salir de eso. *Llama en voz alta.*

¡Jorge!

Jorge entra por la puerta del foro

Jorge

¿Qué?

Paz

Hagamos la tarea, ¿quierés?

Guillermo

¿Qué? ¿Averiguar la superficie del círculo en que sembró Paz la linaza?

Paz

No hombre, si eso fue ayer.

Miguel

Este muchacho siempre está papando moscas. ¿Ónde estabas cuando el mestro les puso la tarea?

Paz

¡Qué lindo se me va a ver ese pedacito cuando esté florecida la linaza!

Miguel

¿Pa que sembraste eso?

Paz

Pa nada, pa verla. ¡Es tan bonita! Parece que está saliendo humito verde del suelo. ¿Saben de qué me dan ganas cuando veo las flores de linaza? De ser chirrisca como Almendrita y vivir en ellas.

Guillermo

Pues cada rato tendrías que andar buscando casa, porque tus flores de linaza de que las vuelva a ver un mosquito están en el suelo.

Jorge

Bueno, bueno, la tarea porque ahorita me agarra el sueño.

Cada uno va a desprender su bolsa de útiles que cuelga en la pared. Se acercan con ellas a la mesa; sacan sus

pizarras y pizarrines y se ponen a trabajar. Paz mirando la suya.

Paz

¡Ay Dios Mío! Mirá Guillermo, si es una carretada de multiplicaciones. ¡Ya no me acordaba! Yo querría mucho al maestro si no fuera...

Yo creo que llegaré a vieja sin saber la del siete y la del ocho.

Estas y los Artículos de la fe son dos cosas...

Jorge

Cállate Paz, que me enredo...

Blas se asoma a la puerta del foro con su acordeón.

Blas

Chica, antes dirme regáleme un poquito de fuego.

Chica se despabila y sale. Manuel entra por la puerta del foro con la guitarra. Se sienta en un escaño y sigue tocando en tono bajo.

Manuel

Tata, ¿usté al fin va mañana abajo? No se le olvide pasar a ver los bueyes que dijo Jesús.

Paz

¿Cuánto es ocho por siete?

Jorge

Cincuenta y seis.

Miguel

Dicen que Juan vende esa yunta porque todo el mundo se la envidia y él teme que le pase algo.

Manuel

Ofrézcale 8 onzas a ver.

Miguel

¡Hum! ¡Qué va! ¡Qué los va a dar por eso! Yo conozco esos bueyes, valen más.

Entra Chica con un tazón. Blás enciende su puro y lo devuelve a Chica.

Blás

Hasta mañana, Chica.

Chica

Que Dios te de buena noche. *Se sienta a cabecear.*

Blás

Hasta mañana todos. *Sale.*

Miguel y Manuel

Hasta mañana.

Paz

¿Cuánto les resultó la primera?

Guillermo

Quince mil setecientos.

Jorge

Quince mil ochocientos.

Paz

¡Santa María! ¡Y a mí 24.900! Este siete y este ocho son los que se pasean en mí. ¡Que toda la tabla fuera como la del cinco! Ya uno sabe: o el resultado termina en cinco o en cero. ¿Que tres por cinco? Pues quince. ¿Que cuatro por cinco? Pues veinte. ¡Así, sí...!

Jorge

Prestá pa ver qués la cosa. *Se acerca a Paz y coge la pizarra de esta.*

Miguel

Pacita, como que usted no estudea la tabla.

Paz

Sí, sí estudio, es que no me entra.

Jorge

¡La primera! Siete por seis cuarenta y dos, y le pusiste un nueve.

Paz

¿Ves lo que soy yo?

Manuel

A Chica. Mamita, deme café. Como no le oye porque está dormitando se le acerca y le coge la cabeza. Ella despierta. ¡Ajá! ¿Conque pescando...?

Chica

Se despereza. ¿Has de creer que me había quedado traspuesta? Se levanta y sale por una de las puertas de la izquierda.

Una voz de afuera

¡Upe! ¿Cómo les va yendo?

Paz

Tira el pizarrón y se dirige dando brincos a la puerta. ¡Aquí está Andrés!

Todos miran a la puerta y sonríen. Jorge y Guillermo siguen a Paz muy contentos.

Miguel

En voz alta. ¡Adelante! Entra Andrés con su cajón a la espalda.

Andrés

¿Qué hace Dios de esa vida?

Miguel

Haí pasando mientras llega la pelona. *Paz se le ha agarrado a la chaqueta. Andrés pone su cajón en el escaño. Chica, entra.*

Chica

¡Ya lo oigo, dichosos ojos!

Andrés

A Chica. Me alegro de verla. Acaricia la cabeza a Paz y abraza a los niños. Saca un pañuelo y se enjuaga la frente. Se sienta al lado del cajón y estira las piernas.

Miguel

¿Muy cansado?

Andrés

No mucho. Me encontré con Matías y me vine con él en carreta.

Chica

¡Ya me parece! ¡Se juntó el hambre con la gana de comer! *A Manuel. Esperate un momento. Ahorita yerve el agua.*

Andrés

Es cierto. No hemos hecho más que volar lengua. Ni sentí el camino. Cuando me ví fue en la tranquera.

Miguel

Ya hacía sus días que no venía por aquí.

Chica

Ayer hizo quince. *Sale.*

Manuel

¿Y cómo va el negocio?

Andrés

Regular. Para lo que yo necesito, un bocado... Agua, a Dios gracias no me falta, que no vivo en un desierto; unos cuantos pies cuadrados de tierra, lo más, para dormir... Cuando se me ensucian la camisa y el pañuelo, yo mismo los lavo. Ya ve Ud...

Miguel

No hombre, hai que pensar en el mañana, en una enfermedadá.

Andrés

¡Qué sé yo! Yo me sigo por lo que dice el Evangelio y vivo casi como los pájaros del cielo, que no siembran ni allegan en graneros. Trabajo para no pedir limosna, sin robarle a nadie. Después... Ahorrar... eso que se quede para las hormigas y para los que sólo se acuerdan de ellos en la vida. ¿Un cinco entre una gaveta? ¡Pero si eso es un pecado habiendo tanta necesidad alrededor de uno!...

Miguel

Si yo lo digo por una enfermedadá...

Andrés

Pues para eso está el hospital. Sin enfermos de mi condición, las pobres hermanas de la caridad tendrían que estarse mano sobre mano.

Chica

Entra con el café para Manuel. ¿Gusta de tomar café?

Andrés

¿Pues cómo no? ¡Si pienso en su café en todas partes,

Chica! Si lo estoy bebiendo porque lo estoy bebiendo tan diferente al suyo y si no lo estoy bebiendo, por eso. ¡En los días de temporal es cuando más lo deseo! ¿Que estoy escampando en algún corredor o voy por el camino hecho una sopa? ¡Ah! ¡Un jarro de café del de Chica! Me lo podrán ofrecer en el palacio de un rey, servido en taza de oro, que jamás me sabrá como el suyo. ¿Qué le echa, mujer? ¿Qué secreto tiene?

Chica

Lo tuesto, lo muelo y lo chorreo... *Sonríe satisfecha. Sale.*

Andrés

Mira cariñosamente a los niños. ¿Y estos Judas? A Paz: ¿Y esta señorita? ¿Sigue con sus pantalones? Mirá chiquilla, que nada hay más feo que las mujeres metidas a hombres. Una mujer que saber ser mujer vale tanto como el hombre que sabe ser hombre. Quitate esos pantalones, y las mujeres entre sus enaguas y los hombre entre sus pantalones.

Paz

¡Ay Andrés que viene usted más predicón que el padre Arroyo!

Andrés

Sí, predicón... porque te doy por donde te duele.

Paz

¡Adió! Si me los pongo cuando tengo que ir a la montaña a sembrar. Es más cómodo y así no le doy calientes de cabeza a mama Chica que se pone muy enojada cuando le traigo el vestido hecho pedazos.

Chica

Entra, va hacia la gaveta de la mesa, la abre y saca algo y la cierra. Sí Andrés déjala, ¡Oh! muchacha más zajina pa la ropa. Si ya un vestido no le duraba dos días sano. Sale.

Miguel

Con tono burlón. También es más cómodo así pa subir a los palos y brincar en el río... ¡Porque oh venadita es esta Paz! Temo el día en que me la van a traer muerta. Yo no hago más que sentenciar a los muchachos, pero como las criaturas son así... Por onde pasan ellos, por allí pasa mi señora. Puede creer que el otro día bajó con ellos a la profundidá onde cayó la vaca mocha... Si...

Paz

Interrumpiendo. ¿Andrés, me trajo mi cinta?

Andrés

¡Bravo chiquilla! ¡Así me gusta!... Ya asomó la cabrita su oreja por entre su disfraz de león. Sí, sí te la traje y también un collarcito.

Paz

Da saltos y habla casi a gritos. ¡Mama Chica, una candelita!

Chica

Desde adentro. ¡Criatura tené juicio!

Andrés

*¡No te alborotes muchacha! *Se levanta y mientras habla, va soltando las correas del cajón.* ¡Calma! ¡Ah, hija de tu madre! Si así era Esmeralda. Recuerdo que enferma como estaba le quedaban ánimos para ir acicalada como una cucarachita mandinga.*

Miguel

Sí, Dios perdona a los muertos. En eso no le perdió patada. Lo que yo no sé es dionde ha sacao Paz esa fogosidá. Recuerda usté Anrés, a Alejanro, tan reposao, tan caballero y a Esmeralda tan señora para morese...

Andrés

En cambio Paz se parece al Damas... un hilo de agua que alborota y brinca como no lo hacen ríos caudalosos. Vaya un nombre que le fueron a poner: ¡Paz! ¡Bendita Paz esta que es un cachito de alegría! Si como debía llamarte es Mariquita Alboroto. *Todos ríen.*

Guillermo

Ahora te vamos a seguir llamando Mariquilla Alboroto.

Paz

Pues si vos me decís así, yo te llamo... Ya sabés cómo...

Chica

Entra con la candela encendida. Eso es, eso es... ¡Muy bonito lo que les enseñan en la escuela, a ponerse apodos!

Miguel se levanta y se acerca al cajón que abre Andrés. En la parte interior de la tapa hay prendidas multitud de baratijas como las que suelen llevar los buhoneiros. Manuel va a colgar la guitarra y se acerca a su vez. Los niños se mueven entre el grupo.

Andrés

Saca un envoltorio. Aquí están las peinetas de Mercedes. *Chica se las recibe y las examina y todos las miran.* Y el encaje que me dijo. *Chica da la candela a*

Guillermo y mira con cuidado el encaje. A Paz. Mirá pajarita, aquí está tu cinta... Extiende la cinta frente los ojos de la niña.

Paz

¡Que linda! Tiene el color de las moras cuando van pa maduras.

Miguel

Esta muchacha parece india. Solo lo colorao le gusta.

Andrés

... y el collarcito. *Lo exhibe.* Como te conozco el gusto te lo compré también rojo.

Paz

¡Pero qué bonito! Parece hecho con frijolitos de poró *Lo toma y se lo pone. Los demás lo examinan.*

Chica

¡Le luce! ¿No decís gracias?

Paz

Chillada. Gracias Andrés.

Miguel

¿Es fino?

Andrés

Sí y no... No... Porque el hilo no es de oro ni las cuentas de coral y sí porque... En fin... Hazte la fantasía, chiquilla, que cada bolita de estas es una gotita de cariño y de que están ensartadas en hilo de oro, porque la voluntad con que las traigo es de oro. ¿Entiendes? *Paz lo mira cariñosa como si quisiera decir algo, luego baja la cabeza, Andrés se la acaricia.* Aquí traigo un pañuelo, uno para Memo y

otros para Jorge. *Los niños los reciben y los examinan con semblante alegre.*

Paz

¡Qué gracia! ¡El de Memo tiene unos perros vestidos como gente y el de Jorge una cabritas bailando! *La gente grande mira también y ríe con risa infantil.*

Miguel

¡Qué negocios los suyos! Los negocios de Ña Palomita... Si es más lo que gasta en estos muchachos que lo que gana.

Andrés

A Chica. Las camitas se las traigo cuando vuelva. Acomoda el contenido del cajón.

Chica

Cada día me enjarano más con usted.

Andrés

¿Cómo te quedaron los pantalones, Manuel?

Manuel

De mancuerna requintaos, de lo demás como costeaos.

Miguel

Vea Anrés yo quiero que me les traiga a los chiquillos unos calzones.

Chica

Y que no sean telita de cebolla como los que les trajo el otro día a Manuel...

Miguel

No, ya Anrés sabe... Buenos pa sufragar las espinas.

Chica

Sí, que les duren. Ya a uno no le da el agua con tanto gasto. ¡Ave María! Si lo que le entra uno se le vuelve miasos de gallina. Y es que estas criaturas no consideran...

Paz

A Chica. Guardeme esto... Le da el collar y la cinta. El domingo estreno la cinta y el collar.

Andrés

Y me haces el favor de irte a buscar novio.

Paz

¡Hum...!

Chica sale, Andrés cierra su cajón. Jorge hace señas escondidas a Paz y a Guillermo y se van cerca de la mesa y hablan en voz baja. Manuel y Miguel se sientan. Paz se acerca a Andrés y le habla al oído.

Andrés

Ya pareció el peine. Y esta es embajada de esos espan-tapájaros. Señala a los chiquillos que sonríen maliciosos. ¡Con que un cuento! ¿Pero es que os habeis imaginado que yo tengo librería o soy libro? ¿Qué demonios querrán estos mocosos que les cuente? Si ya les he contado lo que tengo y lo que no tengo entre la cabeza... *A Chica que entra con el jarro de café para Andrés. ¿Qué le parece Chica? ¡Un cuento! ¿Vosotros creéis que no es más de soplar y hacer botellas?*

Chica

Limpia la mesa con el delantal, pone el jarro y acerca el banco. Acérquese Anrés.

Paz

Con la cabeza baja y en tono de reproche. ¡Como usted

nos ofreció el otro día!

Jorge

Sí, dijo que nos iba a contar uno bien largo que hacía llorar al principio y reír al fin.

Guillermo

Sí, sí, tiene que contarlo.

Andrés

Mira a Paz con la cabeza baja. ¡Ahora si que estoy galán! ¡Ya se me enojó Paz! Ven acá mulita del diablo, ven acá. Y no te enfurúñes. Si yo no sé porqué me enojo cuando bien sabido me tengo que para vosotros soy como aquella sultana de las mil y una noches cuya boca era una fuente de cuentos.

Chica

¡Idiay Anrés que se le enfría! *Andrés se acerca a la mesa.*

Andrés

A Miguel. ¿Y Ud. no me acompaña?

Miguel

Ya pasé el susto hace rato.

Andrés

A Chica. ¡Si se conformaran con lo que les cuento! Pero no: hay que decirles si tiene desenlace triste o no... ¿Recuerda, Chica, cuando les conté la historia de Genoveva de Brabante? Tuve que dejarla a medio palo para consolar a Paz que lloraba como si se le hubiera muerto alguien... Y llegué al fin de la historia antes de pasar por el medio. ¡Bueno, cigarras en verano! Les voy a contar el cuento. Pero si me preguntan siquiera cómo tenía el pelo la princesa y no la príncipa como dice este muerto quedito...

Señala a Guillermo... Cierro la boca y no la vuelvo a abrir en toda la noche.

Los niños

*Que le hacen rueda a Andrés. ¡Bueno sí!
Andrés comienza a tomar el café, lentamente lo saborea. Los niños lo miran con ansiedad.*

Chica

Satisfecha. ¿Está bueno de dulce?

Andrés

Sí, sí...

Jorge

¿Idiay Andrés?

Manuel

¡Oh muchachos! Déjenlo tomarse el café a gusto.

Paz

Si es que toma un trago hoy y otro mañana.

Guillermo

*¡Y Chica le trajo en el jarro más grande!
Paz y Jorge se asoman al interior del Jarro y se miran desconsolados.*

Jorge

¡Si apenas va por la mitá!

Miguel

Se pegan como las sandijuelas.

Andrés

Con gesto de resignación. Lo que voy a hacer es bebermelo corcor. Aí la tortilla la dejo para después... Sabéis el

cuento del... candado? *Mientras habla saca su pipa, la llena y la enciende. Los niños se impacientan. ...Y el del... Periquito Sarniento?...*

Una voz

Llama del patio. ¡Ave María Purísima!

Paz

¿Oye?

Andrés

No. Ahora sí es verdad. Pongan cuidado. Había una vez...

Miguel

¿Quién va? *Alumbre, Chica*

Chica

Va hacia la puerta del foro con una candela. ¡Ah! Si es Juanico... entre pa dentro.

Juanico

Entra. ¿Cómo le va por aquí?

Miguel

Bien, hombre. ¿Onde hacemos esa raya?

Juanico

Me dijo Rosendo el de la pulpería que ya que venía onde Celso les trajera esta carta que dejó allá un propio pa usted. *Se registra el bolsillo del pantalón y saca una carta que da a Miguel.*

Miguel

¡Pa mí! La mira. ¿De quién podrá ser? Lémela Jorge. *La recibe Jorge, se acerca a la luz y lee: “San José, 23 de enero. Al Señor Miguel González. En Grecia. Los*

Cedros. Al regresar al país, después de tres años de ausencia, he sabido de la muerte de mi hermano Alejandro. Me he informado del paradero de su hija María de la Paz y se me ha dicho que vive con Ud. He pensado que, aunque en vida estuvo tan alejado de mí, ahora tengo la obligación de velar por esa niña que se ha quedado sola en el mundo, y ya que no tenemos hijos, estamos dispuestos a recoger esta sobrina huérfana. Por otra parte el porvenir de ella está más seguro a nuestro lado que somos ricos, que al suyo que es pobre y tiene hijos. Supongo que es Ud. un hombre sensato y que no querrá echar a perder el porvenir de mi sobrina por un sentimentalismo tonto de su parte, ya sea una carga para Ud. o no, espero que no dudará en cedérmela. De Ud. S. S. Rafael Ma. Estrada.”

Chica

Con voz temblorosa después de un silencio. Lo que soy yo no consiento que se lleven a Paz. ¡Qué tiene que ver este hombre con ella! ¡Bastantes crujidas pasó Alejanro sin que él se diera por entendido! ¡Más hermano fue de nosotros que de nadie! Alejanro no lo vía como hermano... Sólo una vez lo oyí mentalo.

Miguel

Pensativo. Apenas eran hermanos de padre y no estaban muy unidos.

Andrés

Con tono burlón. ¡Y habla a lo rico! ¡El porvenir de Paz está más seguro con él que con Ud., Miguel, porque Ud. es pobre y él rico!

Chica

¿Vos querés irte Paz?

Paz

Con voz apenada. Yo no... No... Lloro.

Jorge

¿Pero porqué llorás tontica? ¿Acaso tatica va a consentir en que te lleven?

Manuel

¡No faltaba más!

Guillermo

No me imagino cómo sería esta casa sin Paz...

Chica

Ya tres años de vivir con nosotros de día y de noche...

Andrés

¿Eso tiene Alejandro de muerto?

Chica

Con tono afligido. Sí... ¿Y antes recuerda, Andrés? Si diario la teníamos aquí, desde que murió Esmeralda, cuando ella tenía cuatro años y ya va a entrar a los trece. Por la Candelaria cumple los doce. Como Alejandro comía aquí, ella se pasaba aquí... Si sólo se iba de noche. Ni quiero pensarlo. ¿Qué harían Memo y Jorge sin ella. ¿Qué haríamos yo y Miguel?

Miguel

No. No. Yo ofrecí a Alejandro que fue más que mi hermano, aunque por la sangre no éramos nada, vela como si fuera hija mía. ¡Muy bueno fue él conmigo! De bastantes apuros me sacó... Sólo tratando a Paz como los ojos de mi cara, podría pagarle.

Chica

¿Se acuerda, Miguel? Recién nacida la traía Esmeralda y la acostaba entre Memo y Jorge que apenas le llevan dos meses. Y yo sentía una cosa extraña en el corazón cuando vía las tres cabecitas en la misma almohada. Parecían un ramito de San Migueles. *Se limpia los ojos.* Nunca he hecho deistinción entre ella y mis hijos... Al morir me dijo Esmeralda: “Chica, cuídemela como si fuera cosa suya...” y yo he sido pa ella una madre. Dios lo sabe.

Paz

Se acerca mimosa y rodea el cuello de Chica en sus brazos. No llore mama Chica, si yo no me voy. Mire, sólo una vez he visto a mi tío Rafael cuando papá me llevó a la ciudad y no me quedaron ganas de volver. Tiene un hablado así... como de mujer... Y es tamaño hombrón figurando a Blas. Viera cuando entró y saludó a papá. Con voz atiplada: “¿Cómo estás Alejandro?”. Yo me fui a asomar por detrás de él, creyendo que traía escondida a alguna mujer. ¡Siempre que papá recordaba eso se moría de risa!

Chica

Sonríe a través de sus lágrimas. ¡Oh muchacha ésta!
¡Todo lo vuelve parranda!

Paz

Y los dos usan anteojos, mi tío Rafael y mi tía Adelaida. Y la tía Adelaida es más seria que el San Ramón que tiene mama Chica en la cabecera de la cama.

Jorge

¡Y debe regañar mucho!

Paz

Con acento amargo. ¡Ay! ¿Qué haría yo viviendo a su

lado? ¡Yo no sé porque no se me olvida que asomaba los ojos por encima de los anteojos y se mordía los labios!

Miguel

¿Y qué dice usted amigo Andrés de esto?

Andrés

¿Yo? A mí no me gana ese hombre con hablarme de sus riquezas. Ay amigo, yo que soy viejo y que he conocido tanto mundo, le digo que las tales monedas de oro son tan laboriosas para despojar al corazón de sus buenos sentimientos como las hormigotas coloradas a un árbol de sus hojas.

Miguel

Le tendré que dar vueltas al asunto. Yo no quiero que más tarde se diga que yo puse una piedra pa que estorbara en el camino de esta criatura. ¡Aquí nunca le podríamos enseñar las letras y los números como allá onde los mestros andan dundos!

Andrés

Lo que precisa saber es dónde encontrará más calientita la vida de aquí adentro (*señalándose el corazón*) si aquí o allá. *Los niños hasta el fin harán grupo junto a la mesa y murmuran a los viejos con aire inquieto.*

Miguel

Y en la suidá se puede relacionar mejor y aprender a trabajar de otro modo. Como ella se merece. ¿Qué somos nosotros?

Andrés

Burlón. ¡Sí, porque allá serán don José, Doña Juana y la niña María, y aquí ñor José, ña Juana y Mariquilla!

Miguel

Piensa un rato. ¡Seguramente que la ponrrían en una escuela buena, mientras que aquí no pasaría de ser una canpinusa, como nosotros!

Andrés

¿Y usted cree que a los ojos de Dios vale menos una matica de zacate que un roble o que tiene más intríngrulis para Él hacer un elefante que un mosquito?

Chica

Va a sentarse junto a su cajón mirando ante sí con tristeza. Mientras habla enjugará varias veces los ojos con la punta del delantal. Allá le podrán enseñar toda esa ciencia que hay en los libros, y que yo no se qué seignifica. Qué voy a saber Anrés, si con dificultá aprendí a deletrear el todo fiel... Allá podrá entrar y salir onde el presidente y andar parriba y pabajo con la reina y nadar en plata, pero lo que allá no tendrá nunca será quien la quiera como nosotros. El tal don Rafel María sabrá mucho, yo no digo que no. Si hasta por ahí abajo ha andao, pero en eso de querer a Paz nosotros le enseñamos.

Miguel

Habla paseándose. Mire Chica, mejor cállese. Las mujeres no saben de la misa la media. ¿Usté cre que a mi me gustaría ver a la hija de Alejanro prendida de la piedra y soplando el juego? Cállese Chica... ¡que a Uds las mujeres onde les tocan el corazón son de alfeñique!

Telón

Acto II

Sala de una casa rica en la que hay un piano. Salidas al foro y a la derecha. Ventanas a la izquierda. Los vidrios estarán cubiertos simplemente por visillos de encaje. Sobre el piano un vaso con rosas. En el centro una mesa con periódicos y revistas. Sillones. Espejo. Por la puerta de la derecha salen Paz y el Profesor de francés.

El profesor

Saluda con aire melindroso. Au revoir, Mademoiselle. Espero que la próxima vez sabrá Ud. conjugar el verbo avoir. Su señora tía tendrá un gran pesar cuando sepa que hoy tampoco ha sabido Ud. su lección. Se va haciendo genuflexiones...

Paz

Se queda mirándole sin responder. Luego se acerca a una ventana y levanta los visillos. ¡Cómo llueve! Pega la frente a los vidrios a mirar al exterior. Entran la señora Estrada y la señora Martínez, conversando.

Señora Martínez

No hay trazas de que escampe. ¡Diga qué aguacero!

Señora Estrada

No se preocupe, que aquí no se moja. *Notando la presencia de Paz.* ¡María de la Paz!

Paz

Sobresaltándose. ¡Señora!

Señora Estrada

Ven, saluda a doña Mariana.

Paz

Se acerca. Buenas tardes señora.

Señora Martínez

Besándola. ¿Cómo estás? Ya pregunté por vos y me dijo Adelaida que estabas en la clase de francés. ¿Muy adelantada?

Paz

No mucho.

Señora Martínez

¡Pues sabé que tenés un magnífico profesor! Aquí da clases a lo mejor: a las Peralta, a las González, a las Alvarado, a Mima, la de don Pancho Álvarez...

Señora Estrada

Sí, tiene muy buena pronunciación y el método es admirable. *Se acerca a la puerta del foro y habla con la criada que está en la pieza contigua.* Eloísa (*pronuncia exageradamente la i*) trae una franela para limpiar la mesa. ¡Tanto como te he dicho que no quiero ver el más microscópico grano de polvo! Vuelve a hablar con su amiga. Si no aprende es porque no quiere. Todo se le habla en francés. Vamos a sentarnos, Mariana.

Señora Martínez

¡Qué suerte la de María! Tenés que estar muy agradecida con tus tíos. ¡Quién te iba a decir lo que Dios te tenía preparado! ¿Por supuesto que te hallás mucho aquí?...

Paz

No señora. *La señora Estrada se levanta como si la hubieran pinchado con una aguja.*

Señora Estrada

¡María de la Paz! Así no se contesta. Pareces mal agradecida y eso no está bien. ¿Que le parece Mariana, que tiene la mala costumbre de decir siempre lo que piensa?

Señora Martínez

¿De modo que preferís aquella remotidad en la que vivías antes a San José, en donde se te instruye por todos los poros?

Señora Estrada

Responde hija...

Paz

Después de un silencio. Me gusta más en los Cedros que aquí.

Señora Estrada

Hace un gesto de resignación. Cuesta mucho hacer caer la costra de la rusticidad. Ya casi tiene cinco meses de estar aquí y en eso de tratar a las gentes, como si tal cosa. ¡Ay, Señor! ¡Y las ideas que le mete a mi marido, si lo que se hereda no se hurta! Espero que el roce con las gentes (*recalca esta palabra*) hará el milagro. *Mirando a Paz quien se ha acercado a la ventana y mira abstraída hacia fuera.* ¿No cree Ud.?

Señora Martínez

¡Por supuesto! ¡No faltaría más sino que Uds. siguieran echando su dinero en saco roto!

Señora Estrada

A la criada que limpia minuciosamente la mesa, ordenando las revistas. Eloísa, así que termines ven a limpiar unos pringuillos de ceniza que hay aquí. Por aquí pasó

Rafael. ¡Ay, Señor! A veces me dan ganas de coger la escoba y el trapo de limpiar los muebles y ponerme yo en persona al oficio. Reanuda con la señora Martínez. Tiene (*contando con los dedos*) clase de inglés, clase de francés, de piano, de dibujo, de cocina, de trabajos manuales. Además cada mañana la mando a la escuela que dirige Rosarito Pacheco. ¡Ud. debe haber oído la fama! Si entrar a esa escuela es como entrar a una iglesia donde no hay nadie. No parece que allí hay niños sino personas mayores.

Señora Martínez

Si allí tengo yo a Lolita, y la mando descuidada, porque sé que allí ni se corre ni se grita, ni se permite ese salvajismo que hay en otras escuelas. Además allí va lo mejor. Las chiquitas de Merceditas Fernández, las muchachitas del ministro Castro... En fin, que allí se puede tratar con gente. *Sale la criada después de haber limpiado también la ceniza.*

Señora Estrada

Pues a esa escuela la mando a que se perfeccione en la lectura, escritura, aritmética, geografía y a que Rosarito me le enseñe el buen tono y la urbanidad. Ahora el único libro que le permito leer es el Buen Tono de don Lino M. de León.

Señora Martínez

¡A mí, mátenme con la urbanidad! ¿Se ha fijado que ahora no usan en las escuelas el Carreño como en nuestro tiempo? ¡Qué diferencia! Dios libre que cada niña no tuviera su Carreño, y no se pasaba un día sin que leyéramos en él. Yo me lo sabía casi de memoria.

La criada

Asoma por la puerta del foro. Un hombre quiere ver a

la niña María de la Paz.

Señora Estrada

Extrañada. ¡A María de la Paz!

Paz

Vuelve la cabeza creyendo que la llaman. ¿Señora?

Señora Estrada

Un hombre que te busca, ve... pero mejor no... no es conveniente *A la criada*. Dile que pase. *Sale la criada*. *Expectación...*

Aparece Andrés por la puerta del foro con un cajón a la espalda, envuelto en una tela ahulada que chorrea agua, los zapatos llenos de barro. En la mano trae su sombrero también empapado. Paz corre a su encuentro y le echa los brazos al cuello.

Paz

¡Andrés!

Señora Estrada

Se pone de pie y habla con voz severa. ¡María de la Paz! ¿Qué significa eso?

Paz

Sin hacer caso. ¡Oh Andrés, que causalida! Estaba pensando en usted, en su cuento que apenas comenzó. En su “había una vez”...

Señora Estrada

Se acerca al grupo y separa a Paz, con voz muy enojada. Me hace el favor, señorita, de obedecer. ¿Es este el modo que le enseña aquí de conducirse? ¡Ay, Señor! ¿Qué va a decir Mariana al verte con semejantes confianzas con ese hombre?

Paz

Si es Andrés...

Señora Estrada

Aunque sea San Andrés. *A Andrés.* ¿Qué se le ofrece?

Andrés

Cohibido, da vueltas a su sombrero. Yo, pues vengo a ver a Paz y a traerle unos encargos que le mandan de los Cedros.

Señora Estrada

Con tono perentorio. ¡Está bien, puede dárselos sin demorar mucho!

Andrés

Mira en torno suyo como buscando en dónde poner su cajón. Por fin lo coloca en el suelo, lo mismo que el sombrero y se arrodilla para desatar las correas. Lo abre y saca primero un envoltorio de hojas de plátano. Es bizcocho que te manda Chica. Anoche lo horneó. A tus empanadas les puso más aliño. Verás que al comértelas se hacen hebras. *Saca dos anonas.* Los chiquillos, estas anonas... Me encargaron que te dijera que son las mejores de la huaca. *Saca una botella con tapón de elote.* Huele Paz, ¿verdad que es como estar en un jaral florecido por la mañana? Ayer sacó Miguel el panal que tenía en el jardín, ¿recuerdas? Y la miel mejor está en esta botella. Él sabe lo que a ti te gusta con pan y no quiso que viniera sin ella. *Paz ha recibido las cosas en silencio dejándolas sobre la mesa.*

Señora Estrada

¿Ha terminado Ud.?

Andrés

Arreglando su cajón. Sí señora. Adiós Paz. Buenas tardes, señoras.

Andrés

A Paz. ¿No me dices nada para los de allá? Paz baja la cabeza apenada y lo mira alejarse. Sale Andrés.

Señora Estrada

A Paz. Es la última vez que te advierto: me disgustan esas demostraciones. ¡Ay, Señor! Mire cómo le puso el traje. La criada asoma por la puerta de la derecha. Trae algo con qué limpiar este barro. A Paz. ¡Quítame todo eso del frente! Paz la mira con indignación, recoge todo y sale por el foro. A la señora Martínez. ¿Qué le parecen semejantes familiaridades con un vagabundo? Esto es una lucha constante. ¡Ay, Señor!

Señora Martínez

¿No es él de los de allá?

Señora Estrada

No, yo creo que no. Hubiera aquí colegios como los que había en Francia, Suiza y Alemania. ¡Solo en uno de esos colegios podrían sacar derecho a semejante salvaje!

Señora Martínez

Se ve que ella salió del campo, pero que el campo de ella no.

Margarita

Entra Margarita Aguilar por la puerta del foro. Buenas tardes señoras. ¿Cómo está doña Adelaida? ¿Y Ud. doña Mariana?

Ambas

Buenas tardes.

Señora Estrada

Dándole la mano a Margarita. ¿Ud. no le tiene miedo al agua?

Margarita

Gracias a mi impermeable y a mis zapatos ahulados no vengo empapada. Allí quedaron inundándole el zaguán. Con permiso de Ud. me voy a quitar el sombrero. *Margarita se lo quita y se arregla el cabello ante un espejo, luego, al ver las rosas, se acerca al piano. ¡Qué lindas rosas! ¿Las puso mi discípula? Me ofreció tener un ramo de rosas siempre sobre el piano.*

Paz

Entrando, al ver a Margarita sonríe con alegría, se acerca y le pone la frente para que la bese. Buenas tardes Margarita.

Señora Estrada

¿Cómo es eso? ¿No sabes que debes decirle señorita Aguilar?

Margarita

Déjela Ud. señora... Me gusta tanto mi nombre, que para mí es un placer oírme llamar por él. “Señorita Aguilar.” ¿Qué significa Aguilar? Tal vez un gramático lo sepa, ¡pero da tanta pereza acudir a esos señores!

Señora Estrada

A Paz. Esta tarde comerás sola, nosotros comeremos fuera. Apenas termines la clase de piano te ponés a bordar. Ese mantel no adelanta y tiene unas parras que parecen enrejados. Y antes de acostarte haz las tareas de inglés y de francés. ¡Mr. Prickle se queja de tu aplicación y monsieur Bouchard también! ¡En fin, que todos!

Margarita

Menos yo, es una de mis mejores discípulas. Yo creo que se le pone demasiado trabajo.

Señora Estrada

Con severidad. ¡En los colegios que ví en Francia, Suiza y Alemania el trabajo de María de la Paz sería un juguete! ¡Buenas tardes señorita Aguilar! *Viendo sobre el piano un pétalo caído, lo recoge.* ¡Oh desorden!

Margarita

¿No le gusta encontrar un pétalo caído al pie de un vaso de rosas? Para mí, tiene tanta belleza que por nada del mundo lo quitaría.

Señora Estrada

¡Qué rara es Ud. señorita Aguilar! Yo no puedo ver nada fuera de lugar. Mi lema es aquella máxima inglesa: ¡Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar!

Margarita

Sí, ya se ve, cuando no puede soportar un pétalo de rosa fuera de una rosa. Si Ud. fuera Dios, señora, qué ordenado andaría el mundo, porque Dios es un gran desordenado, señora Estrada

Señora Estrada

A Paz. Vendremos tarde, después de las diez. *Dándole la mano a la maestra.* Buenas tardes señorita Aguilar.

Señora Martínez

Se despide también. Buenas tardes. *A Paz:* Adiós hija, procura dar gusto a tus tíos. Ya ves que ni de rodillas que les sirvieras podrías pagarles sus bondades. *Salen.*

Paz

Hace una mueca, saca la lengua. ¡Viejas!

Margarita

¡Qué bello tu ramo de rosas! ¡Hoy la lección olerá a rosas! Bueno, comencemos. *Paz quiere limpiarse los ojos sin ser notada, pero Margarita la sorprende y la mira con atención. ¿Qué tienes, Paz? ¿Lloras? Le toca los ojos. Esos ojillos están nadando en lágrimas... ¿Puedo saber que te pasa? Le toma las manos y se las acaricia. Ya sabes que soy tu amiga. ¿Verdad que lo sabes? Me apena mucho encontrarte así... triste*

Paz

Sollozando. ¿Qué habrá dicho Andrés?... ¡Pobrecillo mi viejito!

Margarita

¿Qué te pasó? ¿Quién es Andrés?

Paz

¿Andrés?... Es un viejito español que vino hace años. ¿No recuerda? Aquel viejito de quien le he hablado tanto. Dicen en los Cedros que desde que nací me chinea. Aquel que me ha contado todos los cuentos que yo sé.

Margarita

Bien, ¿y qué pasó?

Paz

Sí, se lo contaré. De todos los que he encontrado aquí sólo a usted quiero. Usted es la única que entre mis maestros tiene ganas de reír, así con el modo de reír que a mí me gusta. La niña Rosario y la niña Amparo ríen pero como si les pesara. Y los otros no ríen nunca... tienen la boca como el ojo de allá en los veranos... en los veranos está seco.

Margarita

Pueda ser que tengan penas.

Paz

¿Penas? No parece. Lo que parece que tienen es mucha prisa de enseñarme su aritmética, su inglés, y no les queda tiempo para reír. Además, yo la quiero a usted porque es la única persona con quien hablo de los de allá... de los de los Cedros. Si no la tuviera a usted para contarle de mamá Chica, de Memo y Jorge, de taticá Miguel... ¿Usted no se enoja porque digo taticá? Mi tía me reprende porque digo así, pero yo no me hallo a decir de otro modo.

Margarita

¿Y por qué me voy a enojar? Los de las ciudades creen que sólo sus palabras son las verdaderas. ¡Y casi siempre son tan falsas!

Paz

Pues sí... Si no la tuviera a usted tendría que hablar de ellos sola de día.

Margarita

¿Y de noche con quién hablas?

Paz

¿De noche? Sí, con la señora del Clavel.

Margarita

¿Y quién es la señora del Clavel?

Paz

Es un retrato muy grande que hay en la pared de mi cuarto. Es una señora muy linda que sonríe como usted y tiene un clavel en la mano. Yo... de noche, así que nadie me oye, le cuento muchas cosas. A veces hasta le cuento

los cuentos que nos contaba Andrés.

Margarita

Ríe. ¡Oh Paz!

Paz

Los otros maestros sólo ellos quieren hablar de cosas que a mí no me importan. ¡Cuántos nombres hay que aprender! Tengo la cabeza así... Hace un ademán como si tuviese la cabeza muy grande.

Margarita

Es que te han puesto muchas clases. No te queda tiempo para descanso.

Paz

¡Qué va! Mire, por la mañana la niña Rosarito Pacheco con sus números, sus libros, su geografía, sus composiciones, sus Presidentes y el Buen Tono de la tía Adelaida – que en la mesa hay que estar así, que de visita asá...

Margarita

Pero si todo eso se necesita para vivir entre la gente.

Paz

Con ingenuidad. De veras, ¿usted lo sabe?

Margarita

No me quedó más remedio que aprenderlo.

Paz

¡La distracción es ir a pasear en coche con mi tía y llevarle en el regazo esa perrilla flacucha que dicen cuesta mucha plata y que a mí me cae tan pesada!

Margarita

Hay que ser indulgente, Paz.

Paz

Yo sería si no siguiera después el dibujo, el bordado, los trabajos manuales, la cocina, el inglés, el francés. ¡A mí se me ha hecho un revoltijo! El otro día me regañó monsieur Bouchard porque le dije: yes, monsieur, deme el pencil. Sólo a usted y a sus figurillas negras (*señala las notas en la página abierta sobre el atril del piano*) quiero. Yo las conozco ya. No son como mis tíos, que a veces piensan una cosa y dicen otra. No, yo sé que ésta suena así (*señala una y toca la tecla correspondiente*) y siempre que yo la llame vendrá con su sonido y no con uno prestado. Yo no sé si usted me entiende.

Margarita

Sí, mi hijita, yo te comprendo.

Paz

Esas que usted llama corcheas, fusas y semifusas, se agrupan a veces y forman como racimitos de música...

Margarita

¡Oh Paz!

Paz

A veces me dan ganas de dejar a Mr. Prickle con su red pencil y su I have y a monsieur Bouchard con sus oui y sus n'est pas y venirme al piano. Hay días en que me impacientan y me aburren las escalas, pero cuando recuerdo que están formadas por estas cabecillas que tienen una lengua que me cuenta tantas cosas extrañas, dejo a un lado la pereza.

Margarita

Mira con inquietud hacia la puerta. ¿No te parece mejor tocar la sonatina que te dejé? Puede venir doña

Adelaida. Luego me acabarás de contar sin sobresaltos cuando la sintamos partir.

Paz

¡Ay no! No podría tocarla bien. Eso de Andrés lo tengo aquí (*señala la cabeza*) como una campanilla que no se está quieta. Déjeme contarle porque si no sólo la señora del Clavel me escuchará. Y como no hace más que sonreír, a mí no me satisface como usted.

Margarita

¿Pero qué fue lo que pasó con Andrés?

Paz

Fue una casualidad. Antes de que usted viniera estaba yo mirando llover por esa ventana y pensando en Andrés. Yo me decía: tal vez en este momento va por un camino hecho un pirris, y me daba una tristeza de imaginarlo agachado con su cajón a la espalda. Después recordé un cuento que comenzó a contarnos la misma noche en que taticá recibió la carta en que mi tío me pedía. Andrés apenas tuvo tiempo para decir “Había una vez...” cuando entró Juanico con la carta y el cuento quedó en veremos. ¿A usted no le dan ganas de saber lo que nos iba a contar Andrés? Yo me he puesto a contarle un cuento sacado de la cabeza a la señora del Clavel diciéndole que ese era el cuento que Andrés comenzó por “Había una vez...”

Margarita

¿Y cómo es el cuento que contaste a la señora del Clavel?

Paz

De una chiquita a quien le pasan las mismas cosas que a mí. Pero esa otra tenía por madrina una hada y una noche le dio un anillo para que se lo pusiera cuando el reló daba

las doce... ¡Y cuando despertó fue en los Cedros!

Margarita

Quisiera poder ser el hada de tu cuento.

Paz

Pues pensaba yo en Andrés cuando me llaman para decirme que me buscaba un hombre. ¿Adivine quién?

Margarita

Andrés.

Paz

Sí, y yo me le eché al cuello y mi tía se enojó y lo trató de un modo... A mí me dieron ganas de llorar. Y cuando él se fue mandó a limpiar el barro que dejaron sus zapatos. *Paz llora, la maestra le limpia los ojos con su pañuelo.* Yo no me hallo, en esta casa, yo me quiero volver a los Cedros.

Margarita

En esta vida hay que tener mucha paciencia.

Paz

No, yo huiré de aquí. Usté no me acusará. Me iré apenas se descuiden.

Margarita

¿Y si te pierdes?

Paz

No, yo sé el camino. El otro día fui con ella a Cartago y sé lo que se dice para comprar el tiquete en la estación. Tengo cinco colones que me dio tatica cuando me vine. El me dijo que eran para que los desperdiciara. Yo los anudé en la punta de un pañuelo.

Margarita

¿Y cómo harás en Alajuela?

Paz

Allí tiene tática unos compadres. Yo sé donde viven. Llego y le digo a Antonio que me lleve a los Cedros y ya está.

Margarita

Ay Paz y el miedo que me da al pensar que pudiera pasarte algo.

Paz

Adiò, ¿qué me puede pasar? *Se levanta, da saltos, toca unas teclas, abraza a Margarita.* ¡Si de sólo pensarlo me coge una alegría!

Margarita

¡Paz , ten juicio! *La acaricia.*

Paz

Soñadora. ¡Volver a los Cedros! A veces sueño que estoy allá y cuando despierto y es mentira... Que las hadas fueran de veras. ¿Por qué no es usted una hada, Margarita?

Margarita

Hazte la ilusión de que soy el hada del cuento que le referiste a la señora del Clavel. *Saca un anillo de su dedo y lo pone en uno de Paz.* En éste te queda bueno, te lo regalo. *En tono profético.* Mañana amanecerás en los Cedros.

Paz

Mirándola sorprendida. ¿De veras me lo regala? *Contemplándolo.* Es una gotita verde, ¿pero de veras es mío?

Margarita

Levantándose. De veras. ¿Y por qué no? Es un recuerdo mío. Mira el reloj de su pulsera. ¡Las cuatro y media! Me cogió tarde. Todavía tengo que dar dos clases, no quisiera irme. *La besa.* Adiós, no estudies más. Ve a contar a la señora del Clavel tu proyecto. *Entre seria y juguetona.* Yo soy tu madrina y no soy una hada... Ya ves, te regalo un anillo mágico. Mañana amanecerás en los Cedros.

Paz

Llévese estas rosas. *Las toma del vaso y se las da, le besa las manos.* Hasta mañana Margarita. *Sale Margarita, Paz toca al azar algunas teclas, pensativa; después mira ante sí como si viera algo vago que la hace sonreír. Murmura algo. Apenas se comprenden ciertas palabras.* Los Cedros... mama Chica... Memo y Jorge... ¡Las cuatro y media y el tren se va a las cinco! Voy a jugar de que las hadas no son mentira y de que una me dio este anillo que me llevará a los Cedros. Julia está en cama, ella sería la única que podría ir a avisar a mis tíos. Ellos vuelven hasta las diez. Los demás que hay en casa no se acordarán de mí. Voy a decir adiós a la señora del Clavel. *Sale por la puerta de la derecha. Aparece de nuevo con sombrero, con paraguas y un pequeño envoltorio. Se mira el anillo y sonríe.* ¡Qué dicha que las hadas no son mentira, me vuelvo a los Cedros. *Sale.*

Telón

Acto III

El mismo decorado que en el Acto I.

Van entrando por la puerta del foro, uno tras otro, Guillermo, Manuel, Jorge, Paz y Miguel. Paz lleva un sombrero de paja ordinaria adornado con una guirnalda de flores silvestres. Los vestidos de los otros serán vestidos de campesinos que vuelven del trabajo en un día de lluvia. Paz trae al hombro una alforja, dentro se ven una botellas, Guillermo y Manuel traen al hombro una carga de leña y Jorge un machete y un rollo de mecate ensartado en el brazo. Miguel tiene la espalda cubierta por un saco de gangoche y carga un hacha.

Chica

Asoma por una de las puertas de la izquierda. ¿Idiay, se vinieron?

Miguel

Sí. Oh needá de agua. Casí no pudimos trabajar. Apenas es la una. ¿Hay café?

Chica

Sí

Manuel y Guillermo pasan directamente al interior. Jorge pone el machete sobre un escaño y sale por la puerta del foro, sacando del brazo el rollo de mecate. Habla desde el corredor.

Jorge

Aquí está Andrés.

Paz

Sale corriendo y vuelve abrazada a Andrés, muy alegre. Ahora sí lo puedo abrazar hasta que me de la gana sin

que nadie me regañe, ni me tuerza los ojos porque se me mancha el vestido. *Andrés está envuelto en su tela ahulada y como siempre carga el cajón a la espalda. Van saliendo todos con expresión alegre y le dan la mano.*

Chica

Conmovida, señala a Paz. ¿Pues no ve Andrés, los milagros que hace nuestro Señor?

Andrés

¿Y esto como ha sido? Ven chiquilla y méteme un buen pellizco para ver si es de veras.

Chica

A Paz, señalando a Andrés. Ahí onde lo ves, casi no se ha vuelto a asomar por aquí.

Andrés

¡Si es que este gorgojo me hacía mucha falta! Se fue Paz y se metió una quietud en esta casa.

Chica

A Paz. Andrés nos contaba que a veces se iba a rondar la casa onde vivías y que no se atrevía a llamar porque era con muchas alfombras y escaleras.

Miguel

Ah sí, como lujo sí lo había. ¿Pa qué quitale a cada uno lo que es suyo? Si allá Paz andaba con las alfombras por la rodilla. *Señalando a Chica con la cabeza.* Esta, como nunca quiso ir... ¡Se derretía de ganas de ver a Paz, pero como es tan penosa!

Paz

¡Y para qué tanta cosa! Ave María, si esa tía Adelaida no lo dejaba a uno tentar tierra. Diario andaba con un trapo

frotándolo todo, levantando la menor basurita. La de adentro y el tío Rafael no tenían vida. ¡El tío Rafael no era dueño de dejar caer en el piso un poquito así de ceniza porque allí estaba ella con su trapo y su carota de pocas amigas!

Chica

¡Ay Andrés y las lloronas que he echao! ¡Cinco meses de no dormir mi noche entera!

Miguel

Señalando a Chica. Acá se vivía como una Madalena.

Chica

¿Y usted qué quiere decir? Se sentaba en la punta de una banca del corredor a ispiar pa abajo y naide lo sacaba de allí. ¿Y los chiquillos? ¡Si parecían viejos! Si lo veo y no lo creo, Andrés.

Andrés

Pero cuéntenme todo. *A Paz.* Hoy hace ocho que estuve a verte.

Paz

Sí, cabalitamente. Y también hoy hace ocho que me huí. Sí cuando usted llegó pensaba en todos los de aquí, en que usted talvez iría por un camino mojándose, en sus cuentos. Todo fue verlo que me pareció que me habían echado una sogá al cuello y que de los Cedros alguien estaba jalándola.

Guillermo

No fue solo eso. Dice que no pudo aguantar que a usted lo trataron con desprecio. La señora mandó limpiar el barro que usted dejó en la alfombra.

Andrés

¿Y qué querías, que lo dejaran de reliquia?

Paz

¡Qué sé yo! ¿Pero ha de creer? Yo quité la palilla en que lo recogió la sirvienta y fui a echar el barro que dejaron sus zapatos al pie de un arbolito de limón que ahora está lleno de azahares. Yo pensé: Cuando el viento lo sacuda caerán los azahares sobre el barro que traían los zapatos de Andrés.

Andrés

La mira con ternura. Chiquilla; bien se conoce que eres hija de Alejandro. *A Miguel.* ¿Y esa gente no ha reclamado?

Miguel

Por suerte todo se arregló sin dificultad. Yo fui y como es gente amiga de su comodidá, que no le gusta calentarse la cabeza por nada, no quisieron seguir adelante. Paz se quedará con nosotros hasta el día del juicio.

Chica

Yo le digo a Paz que no hay que ser malagradecido. Al fin ellos han sido tan buenos y le hicieron favores. Ya ve, tanto mestro y tanta enseñanza.

Andrés

Lo que yo le digo, Chica, es que hay gentes que ponen los favores que hacen en una profundidad como Dios las perlas en el fondo del mar... Para poder conseguir unos y otras hay que atravesar el mar con toda su amargura y sus tiburones. A mí dadme de esas bondades que de puro generosas salen arriba como la nata en la leche. Estas aprovechan al prójimo y las otras casi siempre se van con el cristiano a servir de comida a los gusanos.

Paz

Con acento amargo. ¡Ay Andrés, cuánto me enseñaron! Si traigo la cabeza como su cajón que está lleno de diferentes cosas. La diferencia es que su cajón está en orden y mi cabeza es como un avispero alborotado.

Andrés

Yo no hacía más que pensar en que Paz con el genio que se tiene estaría pasando las del algodón.

Chica

¿Y qué le parece Andrés que ya tiene al alzo a Miguel con que ella por aprender piano o violín hará el sacrificio de volver a la ciudad? Y Miguel está de su lado.

Paz

Sí, nos iremos Jorge y yo. A Memo, como sólo el acordeón le gusta... Y mire viejita (*acariciando a Chica*) todo lo que vayamos aprendiendo vendremos a tocarlo aquí para que usted lo oiga.

Chica

¡Ah sácalas con ésta!

Paz

Mirando su anillo. ¡Margarita! Margarita se llama mi maestra de piano, Andrés. Fue la única persona buena conmigo allá... Así como ella deben ser las hadas. ¡Tengo una ganas de verla! ¡Cuando reía parecía que estaban llenando una tinajita, los dientes le brillaban como burbujitas de agua! Yo quiero volverla a oír tocando. Cómo se perseguían sus dedos en las escalas, sin atropellarse nunca... y por fin parecía que salían volando. ¡Ay Dios mío! Cuando mis dedos sepan correr y volar sobre las teclas así como los de Margarita! Ella nos enseñará la música a Jorge y a mí.

Todos la escuchaban atentamente, sonriendo como

sonríen las gentes de corazón sencillo. Silencio. Los muchachos hacen señas a Paz.

Paz

Se acerca a Andrés y le golpea un hombro. Bueno, señor don Andrés García, ¿usted cree que a mí se me ha olvidado una cosa? Los niños se van acercando a Andrés y sonríen maliciosos. La noche en que Juanico trajo aquella carta, recuerda? Usted estaba en “Había una vez”... Andrés hace un gesto de suprema resignación.

Paz

Hágase de cuentas que no han pasado cinco meses, de que Juanico no ha llegado, y siga...

Andrés

Cuándo no había de ser Pascua en Diciembre... Bueno, bueno, hoy puedes hacer y deshacer de mí. *Saca su pipa y los menesteres para arreglarla. Pero... ¿no será mejor dejar eso para la noche? Esta no es hora de cuentos.*

Guillermo

¡Adió, qué tiene! Si ahora no hay nada que hacer.

Paz

Pues mire, nos cuenta uno ahora y a la noche otro.

Miguel

Esta Paz es incansable pa los cuentos. Apenas mientan cuentos y ya está ella con el pico abierto como los pichoncitos cuando ven venir a la madre con el alimento.

Andrés

Bueno hija, bueno. Todo lo que quieras. *Rascándose la cabeza. ¡Y las hadas y duendes que saldrán de mi boca empujados por la alegría que me anda entre el cuerpo! A*

Chica ¡Ay Chica! Yo creo que si me pide que haga versos, los hago.

Paz

¿Y a la noche nos cuenta otro?

Chica

El Señor le da paciencia con estas criaturas.

Andrés

Taqueando la pipa. Allá va... Los niños se arrodajan en torno a Andrés. Chica, apoyada en el marco de una puerta, sonríe: Miguel y Manuel también sonriendo se disponen a escuchar. Había una vez...

Telón

Carmen Lyra

Carmen Lyra es el seudónimo de María Isabel Carvajal, escritora costarricense nacida en San José en 1888. En el Colegio Superior de Señoritas obtuvo el certificado de Maestra Normal. Posteriormente trabajó en varias escuelas en San José y en la escuelita rural de El Monte, provincia de Heredia.

Carmen Lyra estudió también en el extranjero gracias a becas concedidas por el Estado. Tras viajar a Europa, donde conoció las teorías educativas de María Montessori, fundó la Escuela Maternal junto con su amiga, colega y compañera de luchas Luisa González. En la Escuela Normal de Costa Rica fue la primera

profesora de la cátedra de Literatura Infantil. Fue también fundadora y destacada líder del Partido Comunista de Costa Rica.

Tras la Guerra Civil de 1948 debió exiliarse en México, donde murió en el año 1949, tras solicitar y no obtener la autorización del nuevo gobierno para regresar al país.

Aunque Carmen Lyra es ante todo conocida por sus célebres **Cuentos de mi tía Panchita** (1920) –un conjunto de relatos de la tradición oral europea y americana que ella adaptó exquisitamente a la idiosincrasia y al habla popular costarricense–, su obra narrativa es mucho más vasta e incluye títulos importantes como **En una silla de ruedas** (1918) y **Bananos y hombres** (1933), primera novela sobre el enclave bananero que se escribió en Costa Rica.

Tinta en Serie se honra en publicar esta breve y exquisita pieza teatral, inédita hasta hoy, que Eugenio García, nieto de don Joaquín García Monge, halló en los archivos del ilustre intelectual y editor costarricense, y nos facilitó para hacer posible esta edición.



PRODUCTORES L T D A

Libro - Había una vez

Lyra, Carmen. (2009). Había una vez, San José: Tinta en Serie. Cortesía de la Editorial Tinta en Serie.

Todas las imágenes de la Memoria Digital de Carmen Lyra fueron revisadas por el Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional y los libros digitales realizados por Jenny Segura Barboza.